

## Capítulo 88

Las cualificaciones y las oportunidades son casi igual de importantes en el trabajo. A veces, las oportunidades son más importantes que las cualificaciones. Muchas personas no carecen de experiencia ni de capacidad. Lo peor es simplemente la falta de oportunidades para demostrar su valía.

Los tres años de experiencia laboral que figuran en el currículum a veces no son tan valiosos como completar un proyecto de forma independiente, lo que demuestra directamente la capacidad de una persona.

Jiang Lingling sabe muy bien lo que esto significa. Si esta serie se puede configurar y entregarle a ella, aunque no obtenga un ascenso o un aumento, el beneficio que obtendrá será enorme, o el mayor beneficio será el asunto en sí.

Incluso si deja esta empresa y se va a la siguiente con su experiencia laboral de realizar trabajos excelentes, su salario puede subir varios niveles.

Después de pensarlo una y otra vez, Jiang Lingling se dio cuenta de que a Qin Guanglin realmente no le importaba y no pudo decir nada.

Al principio, solo quería ser su asistente para ayudarlo a terminar el proyecto, así que terminé la mitad de la segunda fase. En ese momento, sería una participante. Aunque el contenido no era suficiente, siempre era mejor incluirlo en mi experiencia laboral. Ahora, paso directamente de ser una participante a ser la responsable. Esta sorpresa es realmente demasiado grande.

«¡Gracias, gran hombre!».



«Date prisa en hacerlo. Quizás el calor disminuya y toda la serie se eche a perder». Qin Guanglin no sabía que su corazón estaba lleno de giros y vueltas. Solo era una caricatura rota. Por mucho calor que hiciera, la pintura del Festival del Bote Dragón no ganó el premio.

Bueno, casi lo olvido. Tengo que pensar en ello.

De repente pensó en la solicitud del Festival del Bote Dragón, lo pensó un momento, dejó a un lado la historia que tenía entre manos, sacó el manuscrito de la pintura de cuatro cuadrículas y comenzó a escribir.

Durante las horas de trabajo, siempre debemos hacer primero el trabajo serio y luego dedicar tiempo libre a nuestras propias cosas.

Terminar el trabajo del día por la mañana y concentrarse en la solicitud de contribuciones para el Festival del Bote Dragón por la tarde. La vida del gran hombre en el período de prácticas es tan simple y aburrida.

«Jefe, ¿cree que puedo hacer esto?».

Qin Guanglin frunció ligeramente el ceño cuando oyó la voz. La actitud de Jiang Lingling era mucho más entusiasta que antes. Vino a pedir cualquier cosa.

Es un poco molesto.

«Es mejor ser independiente a la hora de crear este tipo de cosas. Debes ser buena pensando y probando. Lo que descubras será tuyo». Después de pensarlo, no respondió a su pregunta. En cambio, se dio la vuelta, la miró y le





dijo: «La mejor manera de crecer es encontrar tus propios defectos, especialmente en la pintura. Por ejemplo, añadir un lunar o añadir más líneas. Todo es cuestión de estilo, no de técnica. El estilo de cada uno es diferente. Tienes que encontrar un estilo que te vaya bien. No hay forma de enseñarlo».

«Ah, eso...».

Jiang Lingling asintió. Justo cuando iba a volver a hablar, vio que él se daba la vuelta para pensar en sus propios asuntos. No pudo evitar cerrar la boca con decepción y se sentó en su asiento. No pudo evitar volver a mirarlo.

Debe de estar pensando en algo importante, tan serio...

El día pasó rápidamente, Qin Guanglin tiró los manuscritos inservibles de su escritorio a la papelera y luego lo ordenó. Tenía pensado salir del trabajo.

Tengo que cocinar cuando llegue a casa. No sé cuándo podré aprender del profesor, es tan bueno... Mi cuñada aún no se ha ido y me molesta mucho pensar en ello.

«¿Qué tal estás esta noche? ¡Te invito a cenar!». Jiang Lingling no se fue del trabajo después de terminar de recoger. Se acercó a Qin Guanglin y la invitó.

«No, tengo otras cosas que hacer». Sabiendo que ella quería darle las gracias, Qin Guanglin se negó sin levantar la cabeza.

«Bueno, otro día».

«No, vete del trabajo».



A Jiang Lingling no le importó. Se despidió con la mano y salió de la empresa.

Sun Wen recogió sus cosas y se acercó a esperar a que bajara con él. «¿Qué tal?».

«¿Qué tal qué?». Qin Guanglin lo miró y vio que estaba muy animado. No pudo evitar sonreír. «¿Te has reconciliado con tu novia?».

«Oye, ya nos reconciamos hace mucho tiempo», dijo Sun Wentu, «no solo nos reconciamos, sino que también tuvimos una pelea y luego nos reconciamos de nuevo».

«.....»

Qin Guanglin se quedó sin palabras. Después de solo cinco días, repitió lo que estaba diciendo.

«¿Te lo has pasado bien esta vez?», Sun Wen no fue tan amable como para reírse. «He estado allí cinco días y no estoy dispuesto a volver».

«Así es. Estoy cansado de caminar».

«Los hombres no pueden decir que están cansados». Sun Wen le dio una palmada en el hombro con intención. «Sígueme para mantenerte en forma cuando tengas tiempo. Es mejor que cualquier otra cosa».

«Que te den, estoy cansado de escalar». Al ver su expresión, Qin Guanglin se rió y le regañó. Este tipo no va en serio.





«Yo también hablo de escalar montañas».

«No voy a hablar contigo. ¡Me voy!».

Cuando llegó a casa en autobús, el pequeño Pangdun'er estaba sentado en cuclillas en la puerta con un gran cuenco y comía fideos. No sé por qué a su familia le gustan tanto los fideos.

«¡Hermano Lin!».

Parecía que lo estaba esperando. En cuanto lo vio, el pequeño gordito se levantó y gritó: «¡El gran carbón negro ha ganado el premio!».

«¿Ah, sí?», Qin Guanglin se sorprendió un poco de que el extraño gato transformador pudiera realmente ganar el premio. «¿Cuál es el premio?». «¡Segundo puesto!», el pequeño gordito Dun no parecía muy satisfecho. «Si no, habría sido el primer premio, pero me lo robó una gata».

«¿Una gata?».

¿Qué clase de flor exótica es esta?

«Bueno, es una gata la que se llevó el primer premio», dijo el pequeño y gordito Dun y corrió a casa. «Espera, te daré el certificado».

«Quédatelo tú». ¿Cómo iba a ser raro para Qin Guanglin su certificado de primaria roto?





¿Gata? ¿Debería ser chica gato? ¿O gatita?

Tut, realmente es mejor que el gato transformador. No es de extrañar que ganara el primer puesto.

De vuelta a casa, sin incidentes, la madre y la cuñada de Qin están sentadas en el sofá comiendo semillas de melón y viendo la televisión.

«¿Ha vuelto Guanglin?»», dijo mi tía saludando.

«Sí».

«La comida está en la cocina. Ve a lavarla y prepárala». Qin Ma está decidida a que aprenda más, practique más y salga de la escuela lo antes posible.

De todos modos, aprender no hace daño y así estarás más relajado.

«Bien».

Qin Guanglin, animado, corrió al frigorífico y rebuscó: «Pimienta, ¿verdad? Creo que es mejor poner dos pimientos».

«Hay pimientos secos en la cocina. Deberías poner menos».

«Hermana política, ¿no me vas a ayudar?»», le recordó mi tía.

«No le ayudes. Tiene que buscar su propio camino para aprender a cocinar rápido». La madre de Qin tenía plena confianza en sus hijos. «Cuando era niña,





los adultos se iban a trabajar a las montañas y me dejaban cocinando en casa. En aquella época, no medía ni un metro y tenía que subirme al banco para alcanzar la olla».

Era buena dibujando y le contó a su cuñada el pasado con orgullo. «Si no tenía cuidado, tenía que meterme en ella. Tut Tut, era difícil en aquella época. Podía cocinar sin ayuda. Mientras estuviera dispuesta a aprender, daba igual si podía enseñar o no».

«Ja, ja, ja, ja. No puedo evitar levantarme y decir: "Yo le enseñaré cómo se hace".

«No, siéntate y mira la televisión». Qin Ma la agarró y le pidió que se sentara. «¿Qué hay que enseñar cuando se fríe un plato? Una vez que se le echa la sal y el glutamato monosódico, ya está listo. Deja que lo haga él solo. Si no, no me acuerdo de cuánto hay que echar».

No hay ningún número de aire acondicionado. Cuanto más te rechaza la gente, más te gusta estar con ella. ¿Qué pasa?

La madre de Qin puso los ojos en blanco en secreto y tiró de su cuñada para que no se levantara: «Espera a que esté lista la comida».

«.....»

